

los, á fin de que el Ingeniero Director pueda adoptar las medidas que el conocimiento de la localidad sugiera á US.

Debo advertir á US. que los trabajos del ferrocarril se llevan á cabo actualmente en "La Quiebra", punto inmediato á Tembladera, en donde se encuentra el Ingeniero Mr. Wood, Director de la obra, á cuyas órdenes deberán ponerse los jornaleros.

Espera este despacho que US. atenderá con interés y celo este importante asunto del servicio público.

Dios guarde á US.

Victor R. Benavides.

"El Herald"
Cajamarca, 6 de
Oct- 1907
- - - X

Literatura

Algo sobre Byron

(Por Enlógio Risco.)

I

Que no hay seres condenados á un perpetuo sufrimiento no obstante los esfuerzos de su pobre acción!..... Así exclamarán, sin duda, los que arrullados por la fortuna sigan con paso intrépido el sendero que les muestran sus halagadoras ilusiones.

Cuanta belleza habrá en sentir correr así las emociones de la vida, en hablar á cada paso de la dicha, formando un dulce murmullo cuyo eco se produzca en el alma satisfecha.....

Entonces debe ser muy grato el recuerdo del pasado, y ansiosos de alcanzar las esperanzas que se divisan en el porvenir, deben pasarse los gozes del presente en vaporoso bullicio.....

Pero hay otros hombres que no gozan: seres que llevan en su mezquina existencia el peso enorme que la naturaleza les diera: que sienten la marcha lenta de la vida solo por las tristes huellas que dejan tras de sí las tempestades del alma adolorida, y temblando ante los amenazadores sinos de su suerte, maldicen el tiempo, porque alejarse desean de su negro porvenir, y los días se miden por años; porque en los pesares de la vida, los instantes se cuentan por horas.....

Cuando así se vive y el alma está estéril de ilusiones; cuando el corazón palpita anunciando algún pesar; cuando la desgracia persigue sin cesar todos los pasos del hombre, todos sus deseos; cuando ya para el espíritu no hay calma..... la vida se vuelve el mayor mal; porque la existencia está maldita.....

II

De otro modo, genial es el principio que con tanto rigor dirige hasta los actos más triviales de Byron?

No había recibido aún del natural desarrollo el ejercicio intelectual y ya desde la cuna se combinaban los sucesos en su contra; se preparaban las circunstancias más adversas, y parecía arreglarse todo; pero todo lo que influyera en el pesar de su existencia.

En aquella edad en que extrañamos en la vida como salidos de un profundo sueño, destellos de

razón hicieronle comprender que á su alrededor había algo q' debía hacer lúgubres sus primeros años y el infeliz ni siquiera podía decir: tengo una madre que cuide de mí.

Byron no oyó con placer las dulces palabras de este ángel tutelar de la niñez, que graba en el alma infantil el nombre de Dios, y dirige los primeros pasos del humano espíritu.

Su madre fué una excepción.

Porque, ¿cual es la madre que no tiene por su hijo esa dulce ternura que nadie imitar puede, si no es madre?

Byron, repetimos, no la encontró; por eso su vida, según la enérgica frase de un brillante escritor, no fué sino la prolongación no interrumpida del primer amargo sollozo de la existencia.

No entraremos en la narración de los infortunios de su niñez; bástanos decir que la madre abandonada por el marido, á quien idolatraba, odiaba al hijo nacido del enlace fatal que era su tormento.

Siempre que á un niño faltan los cariños de una madre, de joven y de hombre tienen sus sentimientos é instintos mucho de montaraz, de hurano y de salvaje. Los hijos sin madre son como esos campos sin cultivo que no producen sino maleza, como esas casas abandonadas que no cobijan sino insectos. Posible es pasar sin el cariño del padre; pero sin el de la madre, jamás, jamás.

Estos innmerecidos infortunios grabáronse como con letras de fuego en el alma de Byron, y amargaron todos los días del poeta.

Para colmo de males, dice Castelar, al nacer encoja el pie, como si la tierra le quemara; nace cojo. La cojera le desespera, más que la cojera las curas, y más que las curas el ridículo.

Generalmente los hombres señalados por la mano de Dios son,

no solo malos sino perversos. Refiérense de San Jerónimo prodigios de bondad con sus semejantes, los que siempre le engañaban hasta que un día conmovido á la vista de tanta ingratitud se puso á orar y se le oyó decir: Dios mío.

Dios mío, enseñadme á distinguir á los buenos de los malos. No había concluido su oración, cuando oyó una voz del cielo que le decía: Jerónimo, Jerónimo, fíjate en ellos: los tengo señalados desde ave eterno: son los cojos; son los mancos; son los jorobados; son los tuertos; son los calvos.

Y la razón filosófica de su maldad es la siguiente: la niñez es como una rosa en botón, y así como ésta necesita de riego, aquí ella ha de menester de caricias. Cuando un niño nace con un defecto físico, la madre en la casa, los compañeros en la escuela, los hombres en el mundo, riense de él, ridiculízanle á cada instante, ofiéndenle á todo momento, concluyendo por hacerle odiar á la humanidad.

III

El cariño de los amigos podía, sino suplir, al menos tranquilizar á Byron; pero la desgracia ensañada con él hizo que la muerte los arrebatara. Son notables las siguientes frases del poeta con este motivo: "Si el llanto pudiera desarmar á la muerte, mis amigos resucitarían á mis desgarradores sollozos."

Por segunda vez se encontraba solo, sin apoyo, sin afecciones en la babel tumultuaria de los hombres, en el laberinto del mundo.

El corazón humano no puede estar errante: sus leyes son inflexibles; se imponen como las físicas.

Byron había llegado á los doce años, y por una rara precocidad, "como la de los árboles floridos antes de la primavera", sentía la pasión infinita del amor, y esa

pasión se la había inspirado una niña de extraordinaria hermosura. Obstáculos insuperables se oponían á semejante enlace: un ascendiente de Byron había muerto en duelo á un ascendiente de María, y había, por consiguiente, un abismo entre los dos.

Byron había sido más audaz que el Taso quien, según se dice, murió lleno de remordimientos, porque habiendo podido besar á Eleonora de Esteenlaboca, se contentó con hacerlo en el carrillo. Byron había tenido el consuelo supremo de besar á María y ese beso casi lo enloquece. El pobre joven ignoraba que nada se seca más pronto que los besos de un hombre en los labios de una mujer. Un hecho se encargó de probarlo.

Cierta día paseábase María con varias amigas por ameno jardín, y como una de éstas la felicitara por su próximo enlace con Byron, respondióle: ¿creéis que pueda yo fiarme en ese cojuelo, en ese inequ Shore?

Oír el joven estas palabras y desesperarse, todo fué uno. Sintióse más desgraciado que Satanás al maldecirle Dios. Un planeta salido de su órbita no habría extraviado tanto su camino. "Todo el aire en torno suyo estaba oscuro, toda la tierra bajo sus pies desierta, todo su pensamiento fué una tempestad y todo su corazón una llaga."

Véase, pues, como cada día se agregaba un oslabón más á la cadena de sus males. Sus largos sueños habían sido una mentira. Solo encontraba sombras negras donde fingía paisajes.

Al cabo de poco tiempo esa mujer tan querida se casaba, por uno de esos caprichos de la suerte, con un hombre vulgarísimo.

Este acontecimiento impresionó de tal modo á Byron que, después de veinte años, aún destilaba sangre la herida abierta en su corazón.

IV

Ardiendo en el cerebro del vate la fiebre de la vida, y en su ardoroso pecho la sed de lo inmortal, se entregó de lleno á escribir en verso sus desventuras. Mucho consuelo debió hallar en esos estudios; porque la poesía es para la imaginación como la brisa para las flores, como la mañana para las aves, como lo bello para la virtud, como lo sublime para lo grande, como para todos Dios.

Una nueva desgracia se le esperaba. El folleto que contenía sus impresiones, titulábase "Horas de Ocio" y fué entregado á "La Revista de Edimburgo" para que lo publicara. Los directores del periódico le contestaron con una crítica tan injusta como amarga.

Dijéronle en letras de molde que para ser poeta era preciso tener ese ánimo que alienta los cantares, rasgos de sacra inspiración óido místico, y eso que los hombres llaman talento, de todo lo que carecía.

Imagínese el lector el efecto que esto produciría en su alma. No está en sentir sino en la manera de sentir: todos los instrumentos suenan, pero no todos producen el mismo sonido.

La ilustre sangre que circulaba por las venas del joven no había hervido jamás con tanta fuerza en el pecho de sus altivos antepasados como en el suyo al verse befofo ante un público respetable. Tan magna humillación no podía soportarla quien desde la infancia no soportó ninguna. El despecho que le produjo la acerba crítica del periódico escosés le volvió casi loco y pasando sobre toda consideración, colocó virio en los puntos de su pluma y atacó en una sátira horrible, titulada *Los poetas ingleses y los críticos escosés* el honor, la dignidad, lo más sagrado de Inglaterra. Todas las personas á quienes en su patria se respetaba

fueron atrozmente maltratadas.

Entonces por primera vez la curiosidad general se fijó en el valiente joven que así mostraba la superioridad de su carácter. Entonces la Inglaterra supo que en su suelo existía un poeta extraordinario é incomprensible, que llevaba consigo un oso en el colegio de Aberdeen, y al que presentaba como aspirante á la primera plaza de alumno que vacase; que se había mandado hacer una copa del cráneo de uno de sus antepasados; que á su perro Boaswain quería hacerlo catedrático de la universidad de Oxford; que muerto éste le había levantado en Newcastle soberbio monumento con el siguiente epitafio: "Bajó esta loza fría yacen los restos mortales del que poseyó belleza sin vanidad, fuerza sin insolencia, valor sin ferocidad, y todas las virtudes del hombre sin ninguno de sus vicios"; y que en medio de tan terribles rasgos, se hallaba entregado á la crápula y disolución, sin mas tarea que montar á caballo como ninguno, nadar prodigiosamente, manejar con destreza toda clase de armas y abandonarse á toda suerte de liviandades.

Byron no concedía nada al miedo, quería luchar, quería desaparecer; por esa razón fijó un cartel en la puerta de su casa, anunciando que estaba listo á responder con las armas á quien de las armas quisiera hacer uso: nadie le respondió.

(Continuará.)

"El Herald"

Cajamarca

1.º de Diciembre 1904

X X X

Literatura

Algo sobre Byron

(Por Eulogio Risco.)

(Continuación)

Al cabo de pocos días cambiaba el primer rótulo con el siguiente: "Sir Jorge Gordon Noel Byron, Lord Byron declara que en Inglaterra han pasado los tiempos de caballería."

¿Hoy, puede darse sátira mas sangrienta?

Las poesías censuradas por "La Revista de Edimburgo" tenían sus defectos, como las obras de todo principiante, pero no carecían de naturalidad y encanto, de gracia y de soltura, de luz y de calor.

La violencia de las pasiones, malogradas unas y otras contrariadas; quizá lo grande de su génio que no podía encerrar en la corriente ordinaria de la vida; talvez el no hallar empresas dignas de sí mismo, le precipitaron en una vida de desorden, de inquietud y de sensualidad, en que aletargada el alma con los gozos materiales, y arrebatada con la variedad de objetos, buscaba en vano el alivio de sus propias penas y el olvido de amargos recuerdos.

El que ha perdido todas sus afeciones; el que ya no quiere á nadie en el mundo; aquel cuya alma no abriga la menor esperanza, trata de aturdirse. Y el aturdimiento lo buscó el gran león en el vicio. Este se halla en todas las esferas sociales; no es difícil encontrarlo. Byron se dirigió al norte de Inglaterra con varios amigos, reunió lupanar y lupanar de obscenas meretrices, y